



## EL HOMBRE DE ANDALUCÍA

¡Lorca! Sólo el nombre es como un poema y evoca toda una parte de España. Todo lo que escribía Federico García Lorca lleva el sello de Andalucía y lo digo casi literalmente; porque del sol y su sombra profunda, el vuelo de los vencejos, los olivos y el calor, el trigo, la silueta del caballo, el toro y el torero lo impregnan todo y el sentido de la belleza trágica y la nostalgia exultante por el amor. La sangre gitana y árabe se unen en lo andaluz y también el cristianismo negro amenazador, que suenan cuando toca la guitarra flamenca y un solo acorde basta para evocar a Lorca y su pavorosa fe en la posibilidad del amor, también contra viento y marea como él mismo con su homosexualidad que nunca tuvo cabida dentro de la machista Andalucía.

Por ello tuvo que entrar en la poesía para encontrarse a sí mismo dentro de lo imposible. Todo podía aparecer y expresarse – si bien en doble sentido – en los grandes dramas “Bodas de sangre” y “La casa de Bernarda Alba”, pero por encima de todo y para siempre en la poesía, donde también aparecía la fiesta, como en este libro. Todo va conteniendo el corazón y aspira hacia el cielo y el deslumbrante sol andaluz, que quema la melancolía para dejar paso al éxtasis, como la trompeta y la matraca, los fuegos artificiales y el fandango.

Lorca estuvo en el medio de todo esto y le dio nombre. Su propio nombre contiene la eternidad, pero tuvo que dar su propia vida a los que solamente creían en la muerte. Esto se oculta en la paradoja que es la condición de todo arte; el acontecimiento de las contradicciones que bajo presión producen la chispa que da la vida al poema.

Hoy se encuentra una estatua de Federico García Lorca en la Plaza Santa Ana de Madrid. Él mismo estuvo siempre en movimiento extasiado en el cielo y triste hasta la muerte. Vale la pena hacer una celebración con él cuando él mismo invita a la fiesta.

**Klaus Rifbjerg, 2013**